Hace unos días me llegó un correo de la Señorita Ada, preguntándome si podía relatar qué había supuesto para mí el paso por la Compañía de María como conmemoración de la entrega por décimo año consecutivo del premio "Patricia Bazán". Lo primero que me vino a la cabeza fue pensar " ¡Madre mía! , cómo ha pasado el tiempo, han pasado nada más y nada menos 10 años desde que salí del colegio''. Parecía que fue ayer cuando estábamos celebrando el día de Santa Juana en la gruta con nuestros uniformes, un miércoles de feria, si no me falla la memoria.

Resumir todo lo que ha significado para mí la Compañía es tarea difícil, es más, no sé ni por dónde empezar. Encima…., soy de ciencias puras y lo de escribir no es que sea mi fuerte, pero se hará el intento.

En primer lugar me voy a presentar. - Estudié en el colegio hasta cuarto de ESO, curso en el que llega el gran momento de emigrar a otro colegio para hacer el bachillerato; me iba con toda la pena de mi alma. Después, estudié Ingeniería Industrial en Sevilla y en la actualidad estoy acabando el Máster habilitante, a la vez que hago unas prácticas en Isla Mágica.

¡Como veis 10 años dan para mucho!. Me preguntareis por qué os cuento lo que he estudiado o lo que estoy haciendo ahora; y tiene fácil respuesta, parte de lo que soy o he estudiado se lo debo a este colegio. He tenido la gran suerte de contar con un profesorado que inculcaba el valor del esfuerzo, que te exigían sabiendo hasta donde podías llegar y que intentaban sacar todo el potencial que llevabas dentro. Siempre recordaré cuando estuve en tercero de ESO, algunas que otras anécdotas muy divertidas, una de las que recuerdo con mucho cariño y todavía hoy me parto de la risa es la siguiente que os relato:

-Don Manolo organizó un torneo de ajedrez en horario del recreo, y acabé apuntándome porque ya no sabía cómo escabullirme y decir que no a Don Manolo; además siendo mi tutor era misión imposible. Así fue que me tocó jugar con uno de mi clase e hice el chanchullo de que hiciera jaque mate rápido y así poder librarme. Dicho y hecho, así lo hicimos. Cuando fuimos a decírselo al profesor para que apuntase quien había ganado, nos dijo que apuntaba el resultado; pero que jugásemos de nuevo para darme una segunda oportunidad para lucirme más. Obviamente, en ese momento pensé que mal me había salido la jugada y no veía el momento de irme al patio con mis amigas; pero ahora pienso que Don Manolo me dio una segunda oportunidad para que aprendiera y jugase mejor -.

Esto es sólo una pequeña anécdota pero se podría extrapolar a muchísimas ocasiones en las que me enseñaron a esforzarme y a ser constante. Claro, es fácil decirlo una vez que ya no estás en el colegio, pero os aseguro que con el tiempo (por muy pesados que a veces os parezcan) agradeceréis y echareis de menos el trato que tuvisteis. También deciros que la base que estáis adquiriendo es de las mejores, cuando salgáis del centro estaréis preparados para afrontar todo lo que os echen encima y a base de constancia lograreis aquello que os propongáis.

Pero no todo en la Compañía de María era estudiar; es más, podría decir que con el paso de los años, me quedo también con todo aquello que no está relacionado con los estudios. Me quedo con el grupo de amigas de toda la vida que aún conservo, con los martes que íbamos a grupos de confirmación cuando comíamos un bocata en el cole y nos poníamos a contarle a nuestro querido Don Alberto nuestras historias a cada cual más pava…., como no, también recuerdo el coro del colegio encabezado por Don Carlos; que aunque le poníamos todas las

ganas e ilusión del mundo he de admitir que por afinar no destacábamos precisamente. También me llevo los lunes a primerísima hora arreglando la Gruta que quedó estupenda; pero su trabajo nos costó.

Además, cualquier día era bueno para celebrar algo, por ejemplo, el día de Europa, dónde siempre intentábamos convencer a los profesores, los días previos, que nos dejasen decorar la clase, donde no conocíamos por aquellos años la frase ''Menos es más'' o ''En la sencillez está el gusto". ¡Rellenábamos cada hueco de la clase con lo primero que nos pasase por la cabeza, y cuanto más hortera mejor! De ahí, ahora que pienso, que no ganase mi clase ningún año; también estaba el día de las Matemáticas o la maratón de la Niña María….; pero sin ninguna duda, las mayores celebraciones eran el Día de la Niña María y el día de nuestra fundadora Santa Juana de Lestonnac . De la primera puedo decir que me hizo tener una especial devoción a la Niña María, llevo su estampita siempre conmigo para que me acompañe a dónde vaya; y además tuve el privilegio en mi último año de llevarla en brazos al altar. En cuanto a Santa Juana, creo que siempre es bueno conocer las raíces, ya que, gracias a ella podemos estar estudiando en un colegio como éste. En su día daban los diplomas al mejor compañero del curso, y justo ahora hace diez años, empezaron a dar el premio de Patricia Bazán. Ese primer año fui yo la premiada, para mí el premio más especial que he recibido, sobre todo por lo que representa. Patricia Bazán es un ejemplo de superación y esfuerzo inmensurable, donde cualquier persona se querría ver reflejado en ella. Así que te diesen el diploma en su honor, fue un verdadero privilegio y el broche de oro para cerrar una de las etapas más bonitas de mi niñez y juventud.

Curiosamente, por otro lado, los mayores recuerdos que me vienen a la cabeza son del último año, cuarto de ESO, fue un curso bastante intenso; saber que te tienes que despegar de lo que ha sido una parte muy importante de tu vida, no es fácil. Pasábamos a la siguiente fase y ya no íbamos a tener a los profesores ni compañeros de toda la vida, entrábamos en terreno desconocido y eso daba vértigo. Recuerdo que fue un año espectacular, y ese arraigo que teníamos al colegio fue fruto de todo el cariño y amor que puso el personal que trabajaba en el colegio en cada uno de nosotros para sacar lo mejor de cada uno.

En definitiva, a mí personalmente solo me quedan palabras de agradecimiento. Como he comentado anteriormente, parte de lo que soy se lo debo a La Compañía. Creo que tanto la niñez y la adolescencia son etapas que te marcan en tu vida. He tenido la suerte de poder haber disfrutado del colegio. Me llevo tantísimas cosas y tan buenas, que es hasta difícil expresarlo en una carta.

Así que, solo me queda decir GRACIAS. Estoy segura que todo lo que a mí me enseñasteis e inculcasteis, seguís haciéndolo con la misma ilusión cada año. ¡Qué bien puede hacer la labor de un buen profesor ; y qué papel tan difícil os ha tocado!. Y en cuanto a los niños que siguen estudiando en el colegio, aprovechad el tiempo que estéis allí; no os imagináis cuanto lo vais a echar de menos y recordad que con el esfuerzo y constancia se consigue TODO lo que os propongáis, aún pareciendo el reto más imposible jamás visto.

Un abrazo muy fuerte

Una alumna orgullosa de La Compañía de María, Teresa Grandes.